

LOS NIÑOS SOLDADO Y LA DISOCIACIÓN COMO MECANISMO DE DEFENSA

Por Yolanda Domínguez

Grafopsicóloga en Orientación Familiar y Profesional por la Universitat Autònoma de Barcelona

www.grafologiauniversitaria.com

En el artículo publicado en la página de **Amnistía Internacional** titulado “**Niños y niñas soldado**” encontramos la siguiente explicación:

“¿Por qué se reclutan?”

Por la escasez de soldados adultos debido a la larga duración de los conflictos; la proliferación de armas ligeras; porque los niños soldados son obedientes y baratos; porque les hacen romper con sus familias y su comunidad y no tienen miedo; porque son buenos en misiones especiales.”

La violencia es pronto normalizada por un niño que tenga que vivir en semejante entorno. El pensamiento del niño interioriza y se adapta a aquello que le rodea, de forma que lo vive como normal. Los mecanismos de la mente para sobrevivir, a pesar del medio más hostil y las realidades más espantosas, son asombrosos. Así, se produce un distanciamiento de la realidad a modo de mecanismo de defensa natural. **El pensamiento infantil se disocia** en circunstancias tan violentas como las que tienen que vivir los niños soldado, a los que se les obliga a realizar acciones de extrema crueldad. Necesitan esa separación de lo real, como si no fueran ellos mismos al ejecutar los actos a los que son obligados.

Veamos algunos rasgos de esa **desrealización** proyectada en los siguientes dibujos de ex niños soldado que, muy desgraciadamente, participaron en el conflicto armado de Sierra Leona (1991-2000), y las explicaciones que dan sobre las escenas que pintan.

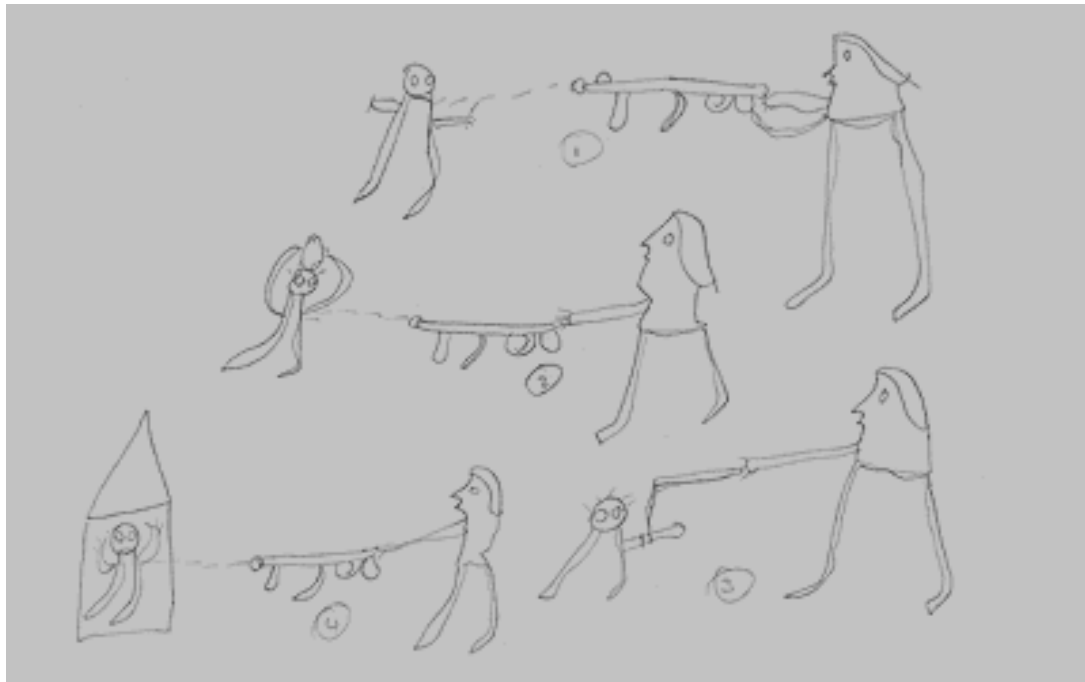
Podréis ver más dibujos y obtener más información en los siguientes enlaces

<http://www.es.amnesty.org/temas/menores/ninos-y-ninas-soldados/>,

<http://www.menoressoldado.org/>

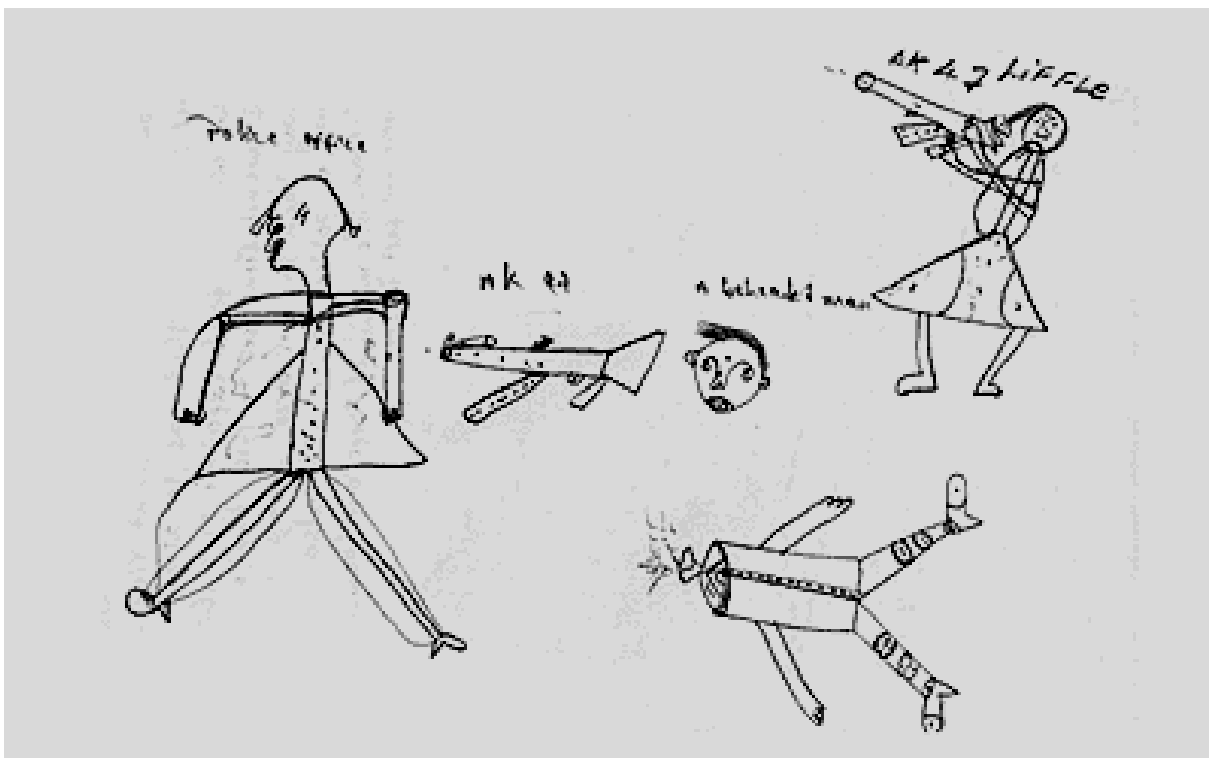
de donde han salido las imágenes aquí presentadas.

DIBUJO Nº 1



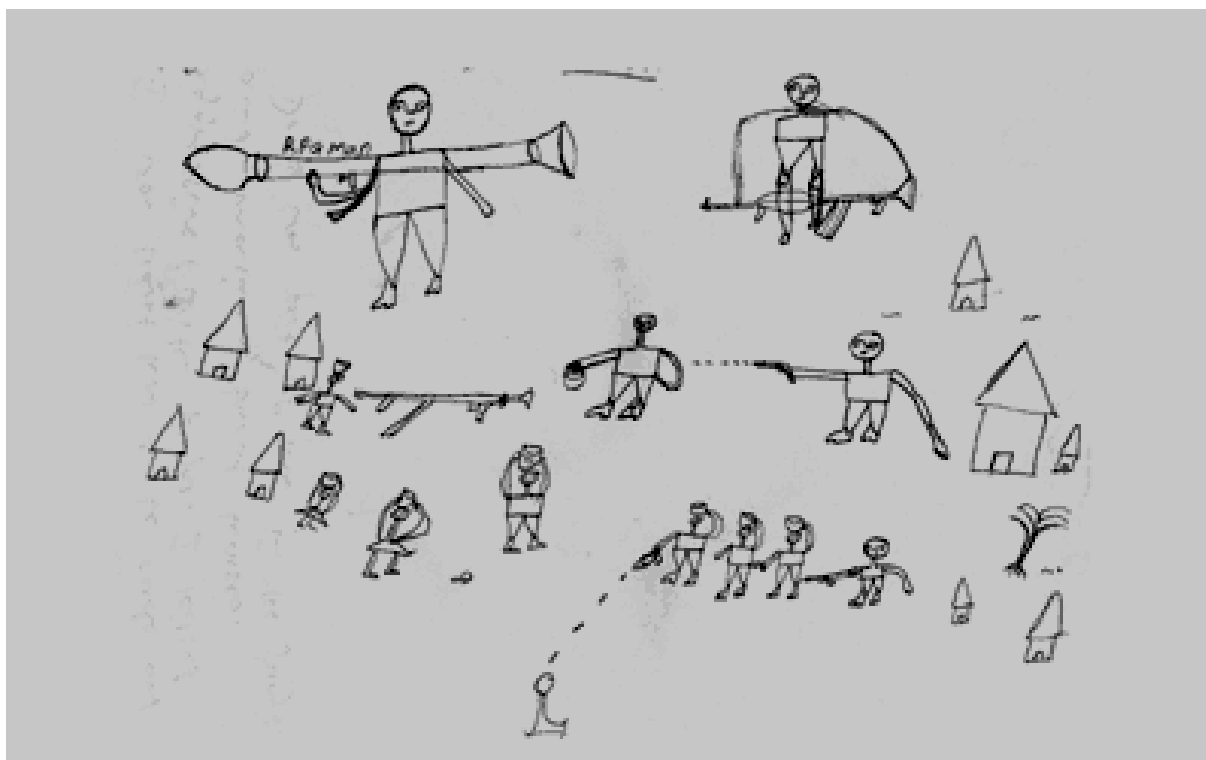
«Aprendí muchas cosas. Maté a un hombre porque le di el alto y no quiso parar. Lo mismo hice con una mujer que temía pararse, corrí tras ella y la maté. Me crucé con una niña de 12 años y le amputé sus dos manos. Justo cuando volvíamos de esta operación maté a un hombre dentro de su cabaña. Se nos había dicho que no dejásemos a nadie vivo en la aldea.» **Niño, 14 años.**

DIBUJO Nº 2



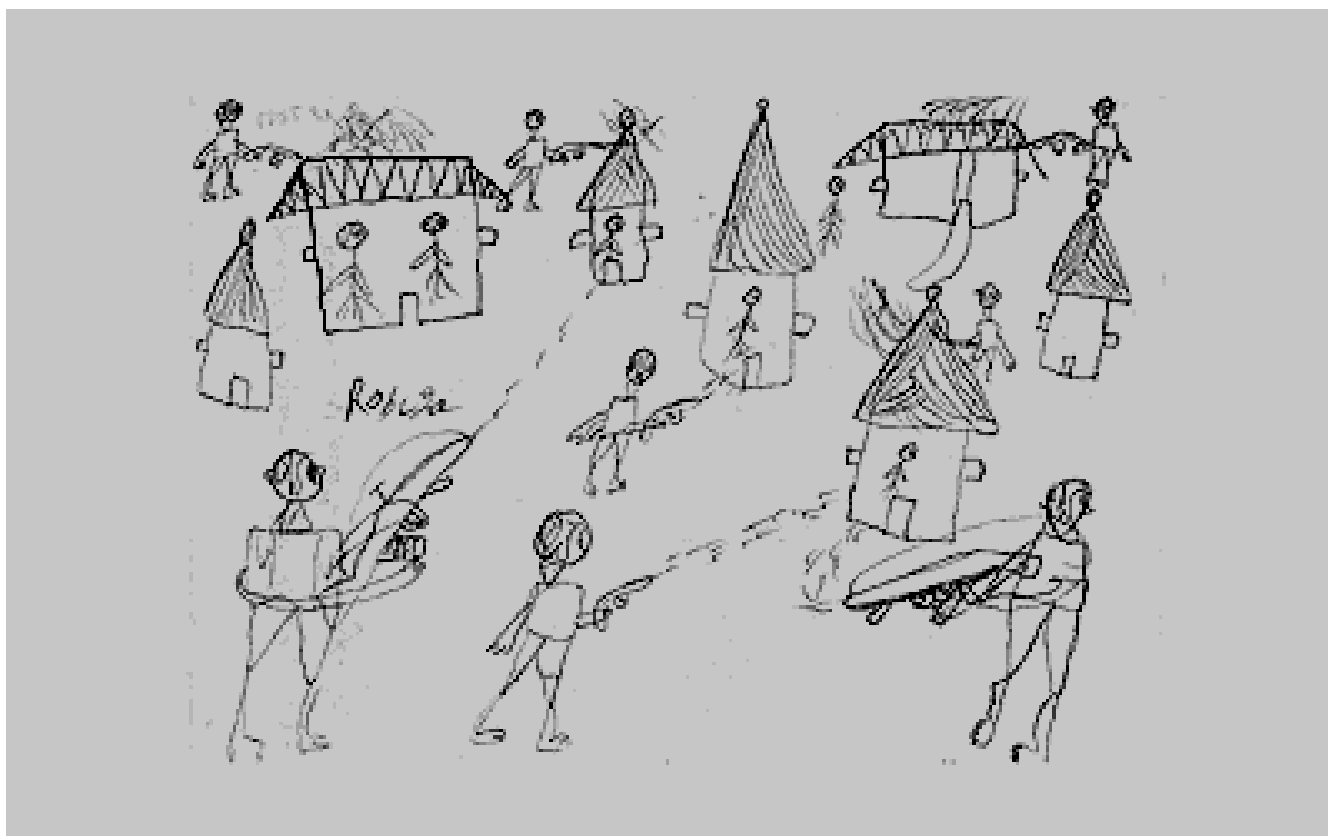
«Ya el primer día aprendí a manejar un fusil AK47. Me agregaron al grupo que tenía que atacar Port Loko. Fue mi primera experiencia como combatiente y no estaba acostumbrado a actuar de forma tan inhumana. Cuando volvíamos hacia nuestra base se me obligó a matar a un policía y a cortar la cabeza a otro hombre. Es la peor experiencia que he vivido. Estas cosas no salían de mí.» **Niño de 12 años**

DIBUJO Nº 3



«Aprendí a ser brutal y agresivo con la gente. Mate y amputé. Quemé casas. En la selva me drogaba.»
Niño, 16 años

DIBUJO Nº 4



«Aprendí a saquear ciudades, quemarlas y matar a su gente.» **Niño, 12 años**

DIBUJO N 05



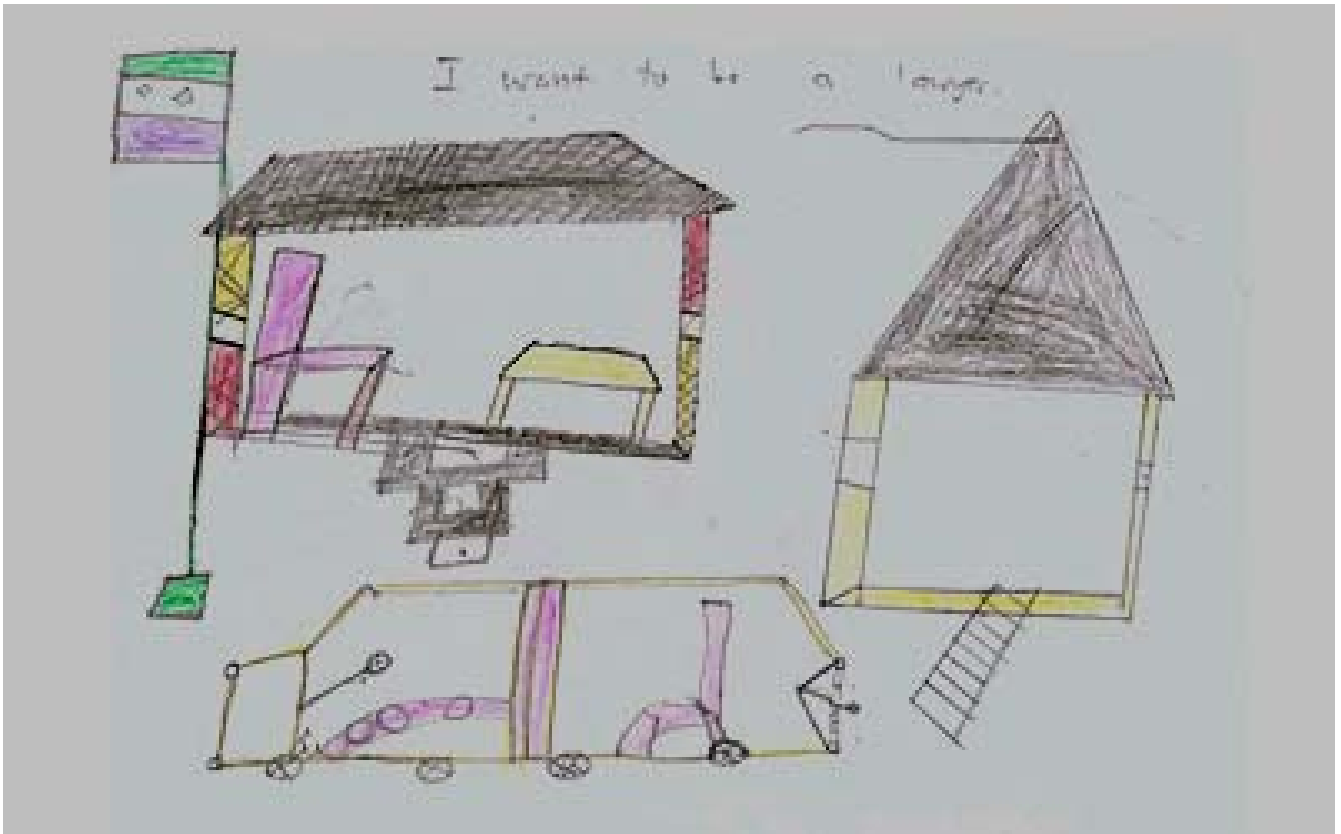
"En la guerra perdí a mi padre"

DIBUJO N° 6



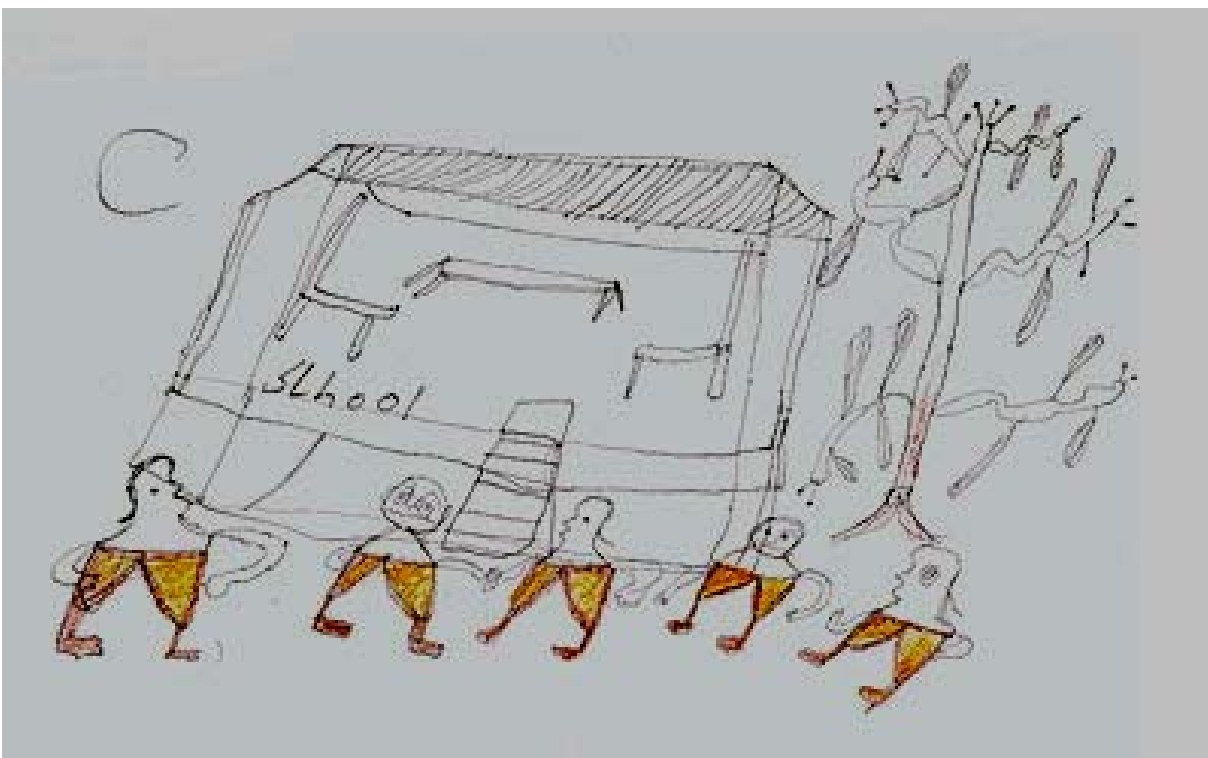
«En la guerra perdí mi pierna.»

DIBUJO N° 7



"Quiero ser un buen abogado"

DIBUJO N° 8



"Quiero volver al colegio"

DIBUJO N° 9



"Paz, paz para Sierra Leona"

Una de las primeras cosas que hay que mencionar respecto a estos dibujos es que presentan **poca evolución** si tenemos en cuenta la edad de los niños, que en la mayoría de casos son ya púberes o pre-púberes. Por ejemplo, no deberían dibujar lo que hay dentro de las casas o de los coches, así como la parte del cuerpo que queda detrás de un brazo, viéndose a través del mismo, como si el brazo fuera transparente (Dibujo 4), ni las partes del cuerpo viéndose a través del arma (Dibujo 3). Es lo que se conoce como **transparencias** y desaparecen de los dibujos infantiles a partir de los 8 años de edad si el niño/a cuenta con un desarrollo normal. Sin embargo, en los niños soldado no es extraño encontrar este detalle, pues dejan de ir a la escuela para ir a la guerra y su desarrollo grafomotor se queda estancado.

Hay, en cambio, otro tipo de **transparencia** que es patológica, y es la que observamos en el Dibujo 2: las partes del cuerpo distinguiéndose a través de la ropa. Esto nos dice que el niño tiene dificultad para distinguir la realidad.

Predominan, en la mayoría de estas escenas pintadas, figuras humanas **sin cuello**. El Dibujo 1 es muy representativo de este detalle: no sólo no hay cuello, sino que tampoco hay tronco; las figuras se constituyen por una cabeza de la que salen las extremidades largas y temblorosas, como si fueran **cefalópodos**. Estamos viendo aquí cómo el niño pasa directamente del pensamiento a la acción, sin interiorizar el significado de sus actos; el niño no tiene capacidad para digerir lo que ocurre en la realidad que le envuelve porque no tiene los parámetros para comparar lo que está bien y lo que está mal.

Otra dominante en las distintas imágenes son las personas con **brazos muy largos**, indicativo tanto de la importancia de sus extremidades en la tarea que llevan a cabo con el rifle, como de que la acción del contacto humano se realiza por medio de la agresividad. En algunos casos se ven **brazos ondulantes** (Dibujos 1, 3 y 4), un rasgo que se ha observado en personas con diferentes tipos de adicciones; recordemos que muchos de estos niños se drogaban (observar la explicación del Dibujo 3).

Las figuras humanas **sin pelo** o con cuatro pelitos (**alopécicas**), son signo de desprotección. Es curioso e inquietante cómo el niño del Dibujo 1 pinta a las víctimas sin pelo, y no así con la figura que le representa a él.

Asimismo la falta de la familia, de los padres, de la seguridad y protección del hogar y, por tanto, de la base sobre la cual sustentar el desarrollo psicoafectivo, está muy presente en todos los dibujos. En este sentido encontramos figuritas con **piernas temblorosas** (Dibujo 1), las **figuras humanas inclinadas**, como si estuvieran perdiendo el equilibrio y fueran a caer (Dibujos 2, 4 y 8) y las **casas inclinadas**.

Por otro lado, los desajustes a nivel emocional se evidencian en las expresiones de **las caras**. Ojos sin pupila o, por el contrario, en forma de puntito; caras sin ojos o sin ningún rasgo facial; los elementos del rostro desencajados (dando aspecto como de marciano: Dibujo 9). Hay distanciamiento de la realidad, división interna en los afectos y poca identificación con la figura en la que ellos se representan a sí mismos en esas escenas, como si no fueran ellos mismos.

Todos estos niños quedan muy afectados emocionalmente, con una escisión interna muy grande. En el caso del Dibujo 6 —una niña que perdió una pierna en la guerra—, vemos cómo dibuja varias piernas por todo el papel, constituyendo **elementos sin sentido** en la escena, pero que nos dicen que esta niña está muy obsesionada con ese pensamiento, lo tiene muy presente. Las pocas letras que escribe nos muestran la tristeza que le ocasiona la pérdida, pues los finales de palabra caen, igual que la casa.

De hecho, en todos los dibujos que contienen alguna frase o palabra, las letras caen en los finales.

En conclusión, sin saber todo lo aquí descrito y juzgando sólo las imágenes y las historias que las acompañan, cualquiera se preguntaría de qué otra forma se podría vivir semejante crueldad y deshumanización, sino alejándose de uno mismo.